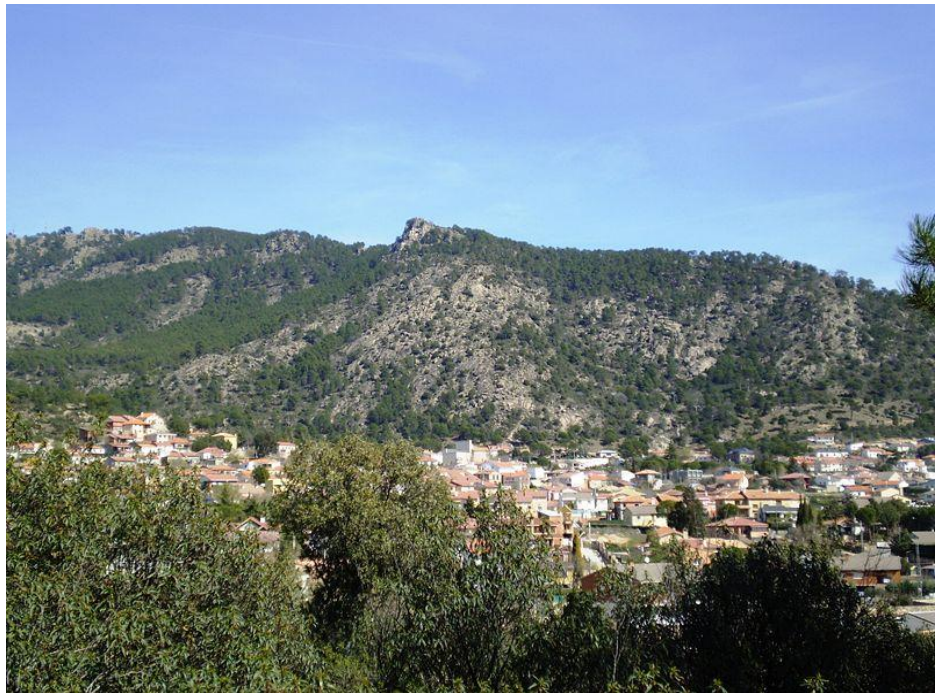


De Robledo de Cavela a Valdemaqueda. Agrupación deportiva Rutas.
Excursión del día 25 de noviembre del 2018.

Introducción

La excursión de este día transcurre por una zona de pinares, no en vano es limítrofe con la denominada Tierra de Pinares y sus famosos “pinos piñoneros” (*Pinus pinea*), pues sus piñones son



comestibles, de esta forma un buen nombre para la excursión sería los Pinares de Valdemaqueda.

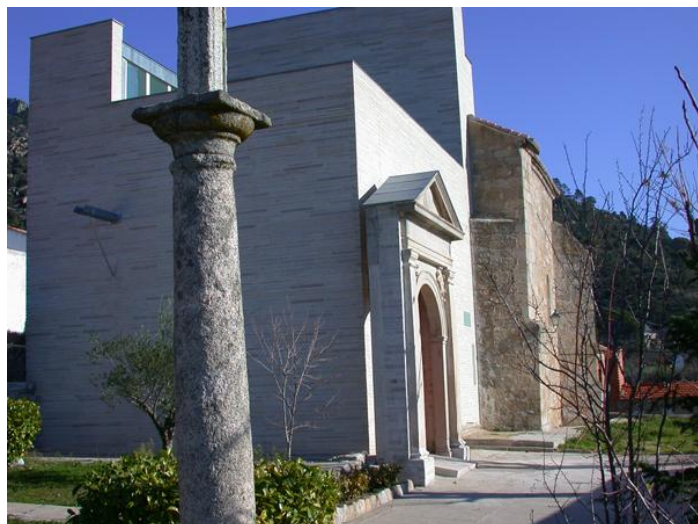
(Fotografías: arriba vista general de Valdemaqueda y abajo Nuestra Señora de los Remedios).

Para hacernos una idea de la situación nos encontramos en el occidente de Madrid, donde la Sierra de Guadarrama va perdiendo altitud y además, como prolongación de la comarca de la Tierra de Pinares abulense.

Aquí, se configura un paisaje donde la naturaleza es especialmente atractiva y el pinar se ufana en ser el protagonista, siendo el pino una de las especies arbóreas más representativas y abundantes de la sierra madrileña.



Una buena parte del recorrido por nuestro itinerario se desarrolla en el término de Valdemaqueda (Madrid), a través de sus montes y collados, flanqueados en parte por el Río Cofio.



Este territorio pertenece al espacio geográfico denominado “Encinares del Río Alberche y Cofio”, zona declarada de especial interés forestal y de especial protección para las aves (ZEPA).

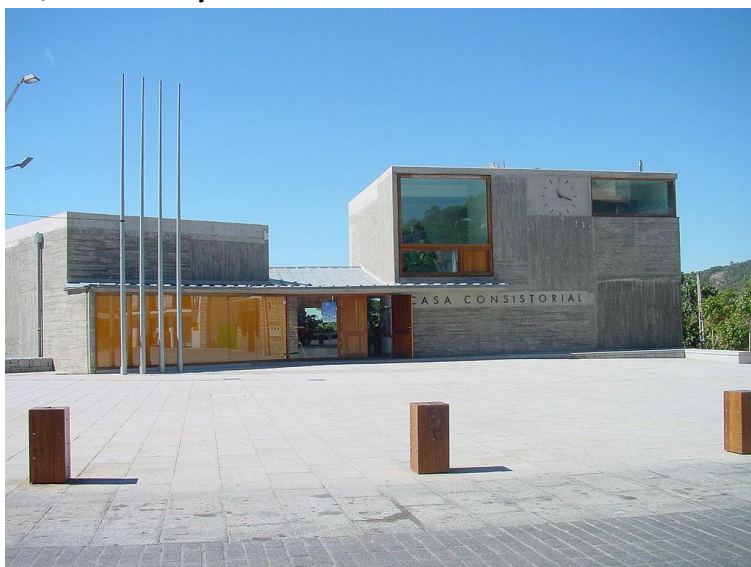
(Fotografías: arriba iglesia parroquial de San Lorenzo Martir

y abajo ayuntamiento de Valdemaqueda).

El Entorno Natural

El marco natural por el que se desarrolla el trazado se extiende al sur de la Sierra de Malagón, siendo una continuación de la plataforma elevada de Santa María de la Alameda, que se caracteriza por ser un relieve muy erosionado, donde predominan el gneis y el granito, si bien este último se localiza principalmente en los límites occidentales y orientales del término.

El territorio de Valdemaqueda, estrecho y alargado, se presenta como una extensión natural de la subcomarca abulense, que añade a todos sus pueblos la denominación de Pinares: El Herradón de Pinares, Santa Cruz de Pinares, San Bartolomé de Pinares, Navalperal de Pinares, El Hoyo de Pinares etc. Cierra la zona septentrional del término la carretera Madrid-Ávila, bajo la cual se eleva la triada montañosa de Peña Rubia, La Atalaya y Santa Catalina, así como los cerros del Turrall y los Roñales, en cuyas faldas se extienden los Prados del Hoyo. En la zona meridional, al sur del pueblo, el límite provincial con Ávila lo marca el Arroyo de la Hoz, perfilado por la cuerda de Valdecatones, siguiendo por el cauce del Cofio hasta las alturas de La Sarnosa, en tanto que al este su frontera





natural viene definida por los cerros del Endrinal, los Montazos y el Río Cofio.

La climatología, aunque de influencia serrana, se ve suavizada por la menor altitud de estas cimas respecto al esqueleto principal de Guadarrama,

que aquí va dando sus últimos coletazos. De hecho, estos pinares sufren muy poco las nevadas invernales y cuando esto ocurre la nieve desaparece pronto. La crudeza del invierno, en forma de nieve y hielo, se manifiesta generalmente al norte del término, donde sirven de barreras orográficas las umbrías del San Benito y La Atalaya. En las laderas de solana, sobre todo al sur del pueblo de Valdemaqueda y en el valle del Cofio, se perciben especialmente los rigores del calor veraniego.

(Fotografías: arriba puente Mocha y abajo ermita de Nuestra Señora de los Remedios).

La fauna del lugar está representada por animales comunes, garduña, jineta, jabalí, zorro, conejo, liebre. Por otra parte, este espacio tiene una mayor riqueza ornitológica con una importante reserva de águilas calzadas y culebreras, y alguna pequeña muestra de reales e imperiales. Además surcan los cielos el milano negro y el real, el halcón peregrino, la cigüeña negra, el buitre (leonado y negro) y el búho real.

La vegetación sólo es escasa en las zonas de roquedo desnudo de las cuerdas montañosas, desarrollándose en el resto, como especie dominante el pinar y, en menor medida, el enebro y el chaparral. Las





retamas y jaras ocupan preferentemente las vertientes más sureñas y orientadas al mediodía, donde se intercala de manera abundante el carrasco (*quercus suber*), encontrando tomillos, romeros, lavandas y retamas.

(Fotografías: La Risca

Grande o Santa Catalina, con el cerro San Benito al fondo, ya sabemos por donde están los moteros y abajo La Atalaya).

El pino piñonero (*Pinus pinea*), que tanto abunda en este territorio, es también conocido como parasol y está considerado como el más bello de la especie. Pertenece a la familia de las Pináceas, que engloba nueve géneros, repartidos por todo el Hemisferio Norte. Entre ellos, el género *pinus*, al que pertenece el piñonero, cuenta con más de ochenta especies, siendo el género más abundante. Fue traído por los romanos, quienes lo hicieron multiplicarse por toda la cuenca mediterránea. Su tronco podado, es recto y macizo, rematado en una amplia copa extendida, hacia donde llegan las ramas, espesas y lisas. Las piñas, que pueblan el árbol, necesitan tres años para madurar. El interior de la semilla contiene un piñón blanco comestible, que se emplea en confitería y para la preparación de distintos platos. Por otra parte, también presenta unas cualidades que lo hacen muy apto para repoblar contra el fuego por su facilidad de crecer en toda clase de suelos y,





además, es escasamente atacado por los insectos. Otra de sus virtudes es la posibilidad de ser resinado y además útil para tratamientos medicinales. Griegos y romanos ya lo utilizaron para tratar problemas pulmonares y estomacales. Su curioso y rico simbolismo le ha dado el apelativo de "árbol de la fecundidad".

(Fotografía: presa de Robledo de Chavela ya volada en su tiempo).

Alrededores al sur de Valdemaqueda

El Puente Mocha (780 m), situado en una zona de gran belleza que invita al sesteo. Se trata de una primicia arquitectónica de proporciones armoniosas que data del siglo XVI, aunque su arco menor y el tajamar serían de construcción más moderna. Su situación lo encuadra, más que en una vía romana, en una cañada. Presenta cuatro bóvedas de medio punto y dos vanos de losas planas a ambos lados, todo en sillería de granito. Las pilas presentan tajamares triangulares y sombreretes piramidales. Tiene 55 m de longitud y cinco arcos.

Al "puente romano" llega el Cofio, que trae dirección NE-SO de la Dehesa de la Cepeda, aglutinando los aportes del Río de las Herreras y del Río de la Aceña por una falla de cierta importancia. Debido a su posición en solana, presenta menores precipitaciones y potencia erosiva que los ríos de la vertiente norte, e, incluso

presenta menores arrastres de materiales y escasa pendiente altitudinal, viéndose encajado en su tramo medio y final, más que en cabecera. Tras abandonar el Puente Mocha el Cofio acoge al Arroyo de la Hoz, por su margen derecha. Posteriormente pasa bajo el Puente Queidgal, donde toma por la margen izquierda, al Arroyo de la Puebla y tras incorporar al Río Sotillo desemboca en el Alberche, aportando aguas al embalse de San Juan por los Llanos de Peralejo; cota 600 m.

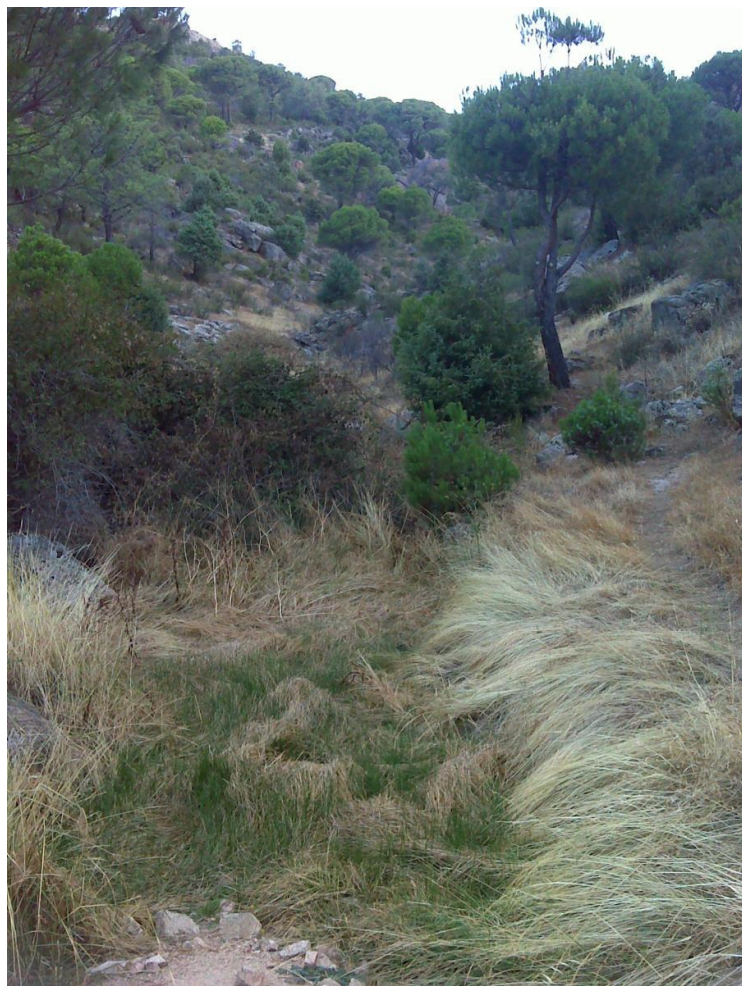
(Fotografía abajo Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora en Robledo de Chavela).

La cuerda del Cerro de San Pedro, no obstante tierra protegida por su interés forestal, ha sido objeto de controversias ante la posible venta de sus trescientas catorce hectáreas a particulares. Esta venta pretendió hacerla la Unión Resinera Española, dueña de la mayor parte del término municipal a manos privadas, pero ante la protesta vecinal y la lucha del Ayuntamiento, la Comunidad de Madrid tomó cartas en el asunto comprándola en el último momento. También la Comunidad compró otras mil ciento noventa hectáreas correspondientes a las riscas de Santa Catalina y los Prados del Hoyo. De estos últimos, 30 hectáreas pasaron al Ayuntamiento de Valdemaqueda, quien al mismo tiempo recuperó para los vecinos ciento sesenta hectáreas en un anillo circundante al pueblo, que supuso de hecho la eliminación de cercas. Una vez pasado el contencioso, no sólo los vecinos se han alegrado de tal resolución, sino que también lo han agradecido asociaciones proteccionistas, y amantes en general de la naturaleza.

Curiosidades e historia de Valdemaqueda.

Esta histórica población, cuyo origen se remonta a los tiempos de





la repoblación, tras la reconquista a los árabes, es ocupada a instancias de Alfonso X, quien da facilidades para que estas tierras sean repobladas. La primera casa la ponen los Duques de Medinaceli en el siglo XVI, en el término que de hecho pertenecía a sus propiedades. También en este siglo se construye la iglesia, de finales del gótico. Tiene un retablo de estilo toledano y pinturas de la Virgen de Nuestra Señora y de San Vicente.

(Fotografías: por aquí deberemos descender ahacia Valdemaqueda, es el arroyo de las Chorreras).

No obstante, de cierta importancia para el término será el siglo XIX y con él, el mayor desarrollo económico del Marquesado de las Navas, cuando se produce la boda entre la Casa de Medinaceli, uno de los grandes de España, en la persona de Don Luis Tomás de Villanueva, decimoquinto duque de los Medinaceli, y Da Angela Pérez de Barradas y Bernuy, de la Casa Peñaflor, con títulos asociados a posesiones andaluzas y que será la futura Duquesa de Medinaceli, de Denia, de Tarifa, etc. y Marquesa de las Navas, así como una docena de veces Grande de España, además de Dama noble de la Reina. Los Medinaceli mandan construir el "Parque del Chalet", en Las Navas del Marqués, todo el rodeado de jardines y fuentes con estatuas, huertas, merenderos, capilla, etc. Pero, en 1906, el Chalet se ofrece en venta, siendo la Unión Resinera Española, constituida en 1898, quien lo compre junto a todas sus construcciones, incluso el Castillo de Magalia. No obstante, tras la

Guerra Civil, la Unión Resinera queda endeudada y los bancos deciden proceder a la venta de los terrenos de la empresa para recuperar sus préstamos, cuyos propietarios en primera instancia serían en su mayoría banqueros, quienes denominarían a la urbanización "Ciudad Ducal", en 1943.

*(Fotografía al lado
Risco del Águila y La
Cabreruela desde el
Turrall).*

Como se ve, la vida de algunos pueblos enmarcados en la Tierra de Pinares abulense y madrileña, ha estado condicionada durante algunos



siglos por la casa nobiliario Medinaceli, quien llevaba asociadas a su ducado numerosas fincas y posesiones repartidas por tan extensos dominios, correspondiéndose éstos con los actuales pueblos de Villafranca, Las Navas, Valdemaqueda, San Lorenzo del Escorial, etc., y siendo los trece roeles, distintivo habitual de los Medinaceli en multitud de construcciones. Precisamente los orígenes de la explotación resinera en la zona se remonta a mediados del siglo XIX cuando la duquesa levantó una fábrica de aguarrás y colonias procedentes de la resina y a tal efecto hizo venir de Francia (Landas de Burdeos), expertos en la resinación, almacenaje y transformación del pino, que enseñaron a los ganaderos de Las Navas y Valdemaqueda el arte de esta explotación dando, por tanto, empleo y riqueza a las gentes del marquesado.

A lo largo del siglo XIX Valdemaqueda pasó a pertenecer a Madrid. En la actualidad cuenta con Casa de Cultura, Centro de Tercera Edad, Biblioteca, Sala de Exposiciones y Conferencias, Asociación Cultural y Camping.

En cuanto a sus fiestas, el 20 de Enero se celebra el Día del Enebro, antiguamente llamado Día del Cencerro. También se celebran los Carnavales, comiéndose unas patatas con carne el Día de La Sardina en la plaza del pueblo. El primer domingo de junio se celebra la Romería de los Prados del Hoyo. Las fiestas del pueblo son del 14 al 17 de agosto, con música, baile y toros.

Comentarios del Itinerario

Quizás la mejor forma de ataque a la Risca Grande sea desde el Camino de los Corrales (senda que serpentea hacia el río comunicando con la senda Santa María-Estación-Robledo de Chavela) que nos lleva hacia el Collado de Postemas (1.200 m). Desde el collado Postemas, encrucijada de caminos, vemos el camino de regreso que se dirige a Valdemaqueda.

Localizamos a nuestra derecha La Atalaya y su caseta contraincendios de su cumbre.

(Fotografía abajo vemos el tipo de pino y el secarral que predomina en este paisaje).

Pero el itinerario, una vez superado el collado, proseguirá por las rampas del Santa Catalina (1.385 m), al que se accede por un zigzagueante e ininterrumpido ascenso; las antenas de televisión excluyen cualquier tipo de duda sobre su identificación. A esta elevación ya se acercó el hombre Neolítico, quien dejó puntas de flechas y cerámica lisa. Por otra parte, se podrá observar algunos restos de la pasada Guerra Civil española. Las vistas desde Santa



Catalina permiten escrutar de nuevo el paisaje de la Tierra de Pinares, de la que decía Casiano de Prado, gran estudioso de la provincia, en el siglo XIX, que en ella *había leñadores, arrieros, colmeneros, carboneros, canteros, madereros y carpinteros y la población por ello es mayor que la que el producto de la tierra pudiera sostener.*

De nuevo el itinerario regresa al Collado Postemas, por donde hay que seguir de frente bordeando La Atalaya hasta poco antes del Collado Turrál, de donde parte un camino a la izquierda que baja hacia la población de Valdemaqueda. El sendero desciende por la solana y entre pinares, serpenteando hacia el fondo del valle. Al poco de comenzado el descenso atraviesa las agradables praderas de los Prados del Hoyo, situados a 1.100 m y colgados bajo las faldas del Santa Catalina. En estas praderas se encuentra la Ermita de Nuestra Señora de los Remedios, del siglo XVII y patrona del pueblo, a la que llega la romería el primer domingo de junio. La virgen es portada a hombros sólo por mujeres seguidas de la banda de música.

*¡Oh, Virgen de los Remedios!
que a Segovia te quieren llevar,
y no quisiste
de las choperas pasar.*

Se reanuda el descenso por la pista forestal, junto a una fuente y unas ruinas. Paralelamente el pequeño *Arroyo de las Parras* va perdiendo altura hacia el fondo de la cubeta donde se ubica el pueblo de Valdemaqueda (872 m), allí ya nos esperan las cervezas.

(Fotografía abajo La Barbacana de Valdemaqueda).

